



## ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

**Pentecostés 13**

**Propio 17 (A)**

**30 de agosto de 2020**

**RCL: Éxodo 3: 1-15; Salmo 105: 1-6, 23-26, 45c; Romanos 12: 9-21; Mateo 16: 21-28**

### **Éxodo 3: 1-15**

El episodio de la zarza ardiente es una de las historias más memorables del Antiguo Testamento, tal vez porque presenta el encuentro de Dios con una persona en particular, así como la respuesta compasiva de Dios a las aflicciones de su pueblo. Este es el primero de muchos actos divinos que lograrán la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto y culminarán con las bendiciones del nuevo pacto de la Ley de Dios. Y, como es el caso en muchos otros lugares de la Escritura, el Señor pide la cooperación de un individuo para cumplir con su diseño. Él viene a Moisés, no durante la adoración y la oración, o en un lugar ocupado para que todos lo vean, sino en la intimidad de una hora de trabajo mundana. En un momento, Dios muestra dominio sobre el tiempo y el espacio para expresar su voluntad: es Moisés, y nadie más, a quien ha elegido para una tarea trascendental. Es a quien Dios llama por su nombre de una manera paternal única: “Yo soy el Dios de tu padre”, anuncia el Señor, antes de revelar su relación con los patriarcas de Israel.

A pesar de la naturaleza muy personal de este pasaje, es difícil negar su absoluta extrañeza; el Señor se manifiesta en forma de fuego, y la escena es desconcertante e incluso aterradora para Moisés. Al escuchar una voz proveniente de una planta que arde sin ser consumida, Moisés descubre al Dios todopoderoso, el Dios en cuya presencia la naturaleza se eleva y se libera de la amenaza de la muerte. El mismo terreno en el que Moisés se encuentra con Dios se declara sagrado y sin mancha. Estas señales sugieren que el plan celestial es un retorno a esa comunión entre el Creador y lo creado que se había roto en el Edén. Pero para Moisés, no es suficiente reconocer al Señor y comunicarse con él, ya que experimenta el impulso inherentemente humano de nombrar a Dios. El nombre que Dios proporciona es extraño porque es más una declaración que una etiqueta. “Soy el que soy” es el signo de alguien que no tiene principio ni fin, que posee el último reclamo de ser. Es esta consoladora permanencia de Dios la que promete estar con Moisés en su viaje.

- ¿En qué lugares y circunstancias ha experimentado cercanía con Dios?
- ¿Cuál es su interpretación del nombre de Dios que se le dio a Moisés?

## **Salmo 105: 1-6, 23-26, 45c**

Las palabras del salmo invitan al pueblo de Dios a participar en una adoración que es multidimensional y continua. Implica dar gracias al Señor, pero también cantar sus alabanzas, glorificarse en su nombre, buscarlo continuamente y recordar sus grandes obras. Desde ese punto de vista, el uso del lenguaje, la música y el ritual son aspectos importantes de la devoción religiosa. Pero igual de necesario es una disposición interna para conocer más profundamente el corazón de Dios, para que nuestros propios corazones se conviertan y podamos conocer la clase de satisfacción que el mundo es incapaz de ofrecer. No se recuerdan solo por la conmemoración triunfante los personajes y eventos que rodearon el éxodo de Israel, sino como parte de una promesa de fidelidad a un Dios siempre fiel.

- ¿Cuán importante es para usted adorar cantando? ¿Qué diferencia hace en un servicio religioso?
- ¿Cuáles son algunas formas en que Dios nos invita a “buscar continuamente su rostro?”

## **Romanos 12: 9-21**

Pablo desempaca para las comunidades cristianas de Roma el deber evangélico del amor mutuo (cf. Juan 13:34). El mandamiento original y más importante de Cristo se presenta en términos inequívocos y se pide a los creyentes que amen a los demás y se nieguen a sí mismos de una manera que habría parecido tan contracultural en su día como en el nuestro. Sin embargo, es pertinente imaginar un mundo en el que los cristianos fueran cualquier cosa menos una mayoría, en circunstancias que no permitieran una encarnación menos profunda de la fe. Para que los esfuerzos de evangelización fueran fructíferos, se esperaba que el servicio a Dios abarcara todos los aspectos de la vida. Pero la Iglesia de hoy está llamada a ese mismo amor radical, esa “milla extra” de la que Jesús habla en el Sermón de la Montaña (cf. Mateo 5:41), no como una sugerencia para el acto ocasional de caridad, sino como una forma de vida que implica una renuncia constante, una forma de vida que se transforma y habla más fuerte que las palabras.

- ¿A quién puede visitar o llamar hoy que necesite su compañía?
- ¿Qué significa para usted la idea de vencer el mal con el bien?

## **Mateo 16: 21-28**

Jesús no deja lugar a la ambigüedad mientras prepara a sus discípulos para la clase de destino que le espera. Les revela el lugar y los culpables de su muerte, y probablemente también puedan deducir el tiempo. Seguir a Jesús a Jerusalén significará verlo sufrir y morir. Esto debe sorprender a los discípulos, y su reacción natural es rechazar la perspectiva de un camino tan inminente, porque se han encariñado con su Maestro y Señor. Para decirlo sin rodeos, su sufrimiento ya ha comenzado.

En su impetuosidad, Pedro, que en el pasaje anterior acababa de confesar a Jesús como el Cristo, ahora lo desafía. “¡Dios no lo quiera, Señor!”, grita. A cambio, Jesús le reprocha duramente llamándolo el nombre del enemigo, Satanás. Este intercambio apasionado parece mostrar tanto la fragilidad del celoso discípulo como el lado más humano del Salvador cuando se le presenta la más mínima tentación para evitar el

sacrificio de la Cruz.

Jesús sabe que debe morir para llevar a término el plan de liberación del Padre iniciado desde tiempo inmemorial. Sus seguidores están llamados a llevar sus propias cruces y a seguir al Señor, a riesgo de perder la vida por él. Esto es lo que significa ser discípulo: proclamar que el Reino ha venido, en el ejemplo de Jesús, el último siervo y víctima (cf. Mateo 20:28). El Señor sabe que los discípulos pueden fracasar varias veces. Se quedarán dormidos en el jardín de Getsemaní, y después de que Jesús sea capturado, el mismo Pedro negará haberlo conocido. Sin embargo, estos ejemplos de debilidad son parte de lo que hace que el Evangelio aparezca genuino y relacionado con cristianos de diferentes épocas y culturas. El mensaje principal de esperanza de estas páginas no es que somos perfectos, sino que al buscar la perfección según el Padre celestial, no estamos solos. Después de todo, las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo son casi las mismas que le dijeron a Moisés en la zarza ardiente: “Estoy contigo...” (Mateo 28:20).

- ¿Cómo cree que se sienten los apóstoles cuando Jesús les dice que debe morir?
- ¿Cuáles son algunas de las dificultades de ser un seguidor de Jesús? ¿Cómo las superamos?

*Ignacio Gama está cursando un Master en Teología en el Seminario Teológico Nashotah House, como aspirante a la ordenación en la Diócesis de Dallas. Nacido y criado en la Ciudad de México, se formó como abogado internacional. Antes de ingresar en el seminario, Ignacio vivió en Boston y la ciudad de Nueva York durante varios años en busca de estudios profesionales y trabajo en ópera. Le encanta el aire libre, un buen libro, teatro, música en vivo y nuevas experiencias gastronómicas.*